



EL

DOMINGO

día del Señor



**XXX DOMINGO
DEL TIEMPO
ORDINARIO**

«Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría.»

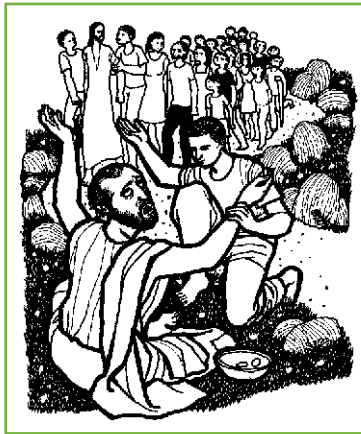
(Papa Francisco)

MAESTRO, QUE PUEDA VER

El profeta Jeremías nos trae, en la primera lectura, un fragmento del llamado Libro de la Consolación, un canto a la esperanza, pues el pueblo, en el exilio, recibe el anuncio de la liberación cercana, expresada en unos símbolos claros: una gran multitud retorna, y en ella hay ciegos y cojos, mujeres embarazadas y otras que han dado a luz. El Señor guiará a esa multitud, le mostrará su amor, será un Padre para Israel. Dicho anuncio suscita alegría, regocijo y la proclamación por parte del pueblo de la salvación obrada por el Señor. El salmo 125 interpreta de modo adecuado el sentir del pueblo ante la acción de su Señor: "El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres".

La alegría de la salvación se cumple plenamente con Jesús, el Mesías y Señor. El episodio del evangelio es la curación del ciego Bartimeo, que puede ser visto como símbolo de quienes siguen a Jesús. El episodio de hoy lo presenta «sentado al borde del camino», mientras que luego de recuperar la vista por obra de Jesús, «lo seguía por el camino». Bartimeo dio el salto de la marginalidad al seguimiento, como, de algún modo, ocurre con cada discípulo de Jesús.

Bartimeo era un necesitado que pedía compasión. Su clamor era claro: «Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí». Su súplica expresaba el deseo de salir de su sufrimiento, de su marginalidad, de la exclusión que experimentaba a causa de su limitación física. Llamando a Jesús con un título mesiánico, reconociéndole como



Mesías, Salvador, expresaba su confianza de que podía salvarle. El ciego Bartimeo confiaba en el poder de Jesús, quien preguntó al ciego: «¿Qué quieres que haga por ti?». Jesús sabía que no se trataba de una limosna que hubiera podido solicitarla a cualquiera; él quería algo que solo Jesús podía darle. El ciego quería ver, deseaba curación. Y Jesús no le defraudó. «Anda, tu fe te ha curado», le dijo Jesús luego que expresase que deseaba ver. Bartimeo hizo lo suyo. Confío en Jesús y por eso suplicó

mientras el Maestro pasaba, luego «dio un salto y se acercó a Jesús» y pidió ante el Señor: «Maestro, que pueda ver». Cada discípulo ha de hacer lo mismo que el ciego. Confiar en Jesús, dar el salto e ir al encuentro de Jesús.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



*«Dejémos curar por Jesús,
perdonar por Jesús, y vayamos detrás
de Jesús alabando a Dios.»*

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, que pueda verte, en cada acontecimiento de mi vida, que pueda descubrirte en cada hermano, que tu luz ilumine mi vida y pueda reflejarte a través de mi alegría.

XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo B - Color: Verde

Hermanos y hermanas: Hoy nos unimos a toda la Iglesia universal, celebrando la Jornada Mundial de las Misiones, reconociendo a la Iglesia como misionera y asumiendo el deber derecho de cada cristiano de ser anunciador de Cristo al mundo. Es en este contexto celebrativo, que hoy la liturgia nos habla del gozo de la salvación y el evangelio nos presenta a Jesús, en su paso por el mundo haciendo el bien, liberando y curando las enfermedades del cuerpo y del alma. Bartimeo, en el Evangelio, pide compasión al Señor, un milagro, la visión. Jesús reconoce su fe y lo libera de su cadena. Cada uno de nosotros debemos dar este salto confiado hacia el Señor, esperando su misericordia.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Sal 104, 3-4

Que se alegren los que buscan al Señor. Recurran al Señor y a su poder, busquen continuamente su rostro.

Acto penitencial

S. Porque nos sentimos seguros de nosotros mismos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Porque despreciamos a los demás: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Porque somos pecadores: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para que merezcamos conseguir lo que prometes, concédenos amar tus preceptos.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ra Lectura:

El profeta Jeremías anuncia la vuelta a la Tierra Prometida, al pueblo que salió al exilio como producto de su infidelidad a la Alianza con Dios. Jesús nos lleva de retorno a la casa del Padre.

Lectura del libro de Jeremías

31, 7-9



Así dice el Señor: «Griten de alegría por Jacob, regocíjense por el mejor de los pueblos; proclamen, alaben y digan: El Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel. Yo los traeré del país del norte, los reuniré desde los confines de la tierra. Entre ellos hay ciegos y cojos, mujeres embarazadas y las que ya dieron a luz: una gran multitud retorna. Se marcharon llorando, los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por un camino llano en que no tropezarán. Seré un padre para Israel, Efraim será mi primogénito».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (125)

R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

– Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. / **R.**

– Hasta los paganos decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. / **R.**

– Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. / **R.**

– Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. / **R.**

2da Lectura:

El sacerdocio de Cristo es presentado en la carta a los Hebreos como un giro revolucionario de los sacerdocios antiguos, ya que él mismo se presenta como sacrificio, altar y sacerdote del género humano.

Lectura de la carta a los Hebreos

5, 1-6



Hermanos: Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. A causa de ellas, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy», o como dice otro pasaje de la Escritura: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio Cf. 2Tm 1, 10
Aleluya, aleluya. Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte y sacó a la luz la vida, por medio del Evangelio. **R. Aleluya.**

Evangelio:

La curación del ciego de nacimiento, realizada en el camino a Jerusalén es una invitación a asumir el camino del discípulo, acercándonos así a participar se la redención de los hombres, solidarizándonos con toda la humanidad.

Lectura del santo evangelio según san Marcos
10, 46-52

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, cuando salía Jesús de Jericó acompañado de sus discípulos y de mucha gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí». Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que haga por ti?» El ciego le contestó: «Maestro, que pueda ver». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha curado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Profesión de fe

Oración universal

S. Hermanos y hermanas: El ciego Bartimeo, sanado por Jesús, reconoce en él al Salvador que ha restituido plenitud a su vida y lo quiere seguir. También nosotros, pidamos al Señor que podamos seguir caminando como hijos de la luz. Oramos diciendo:

R. Que seamos testigos de tu amor.

1. Por la Iglesia y sus pastores; para que sepan llevar a todos, la luz del Evangelio indicando el camino abierto por Cristo, que nos conduce a la resurrección y a la vida eterna. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Hoy, Jornada Mundial de las Misiones, te pedimos Señor por todos los misioneros que en el mundo están entregando sus vidas por anunciarte entre los que aún no te conocen; que no se desanimen, a pesar de las grandes dificultades y el peligro que en muchos lugares del mundo corren sus vidas. ¡Qué la alegría de ser tu testigo los

reanime y nunca se acabe! Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por todos los hombres, mujeres y niños que aún no conocen a Cristo, para que el anuncio de la Palabra llegue a ellos a través de los misioneros que son necesarios para sembrar en tu inagotable viña. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por nosotros, aquí reunidos; para que sepamos mantener siempre encendida en nuestro ambiente la luz de la fe y no dejemos de compartirla a todos los que nos rodean y también más allá de nuestras fronteras. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Padre de la luz, creador del sol y las estrellas; te damos gracias, porque desde nuestros primeros años de vida hemos tenido la alegría de conocerte y de creer en tu amor. Ayúdanos a caminar solícitos por la vía que conduce hacia ti y ser tus testigos al mundo.

Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, los dones que ofrecemos a tu majestad, para que redunde en tu mayor gloria cuanto se cumple con nuestro ministerio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

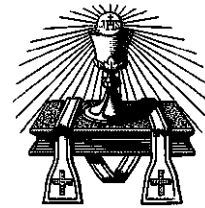
Antífona de comunión

Cf. Sal 19, 6

Que nos alegremos en tu salvación y glorifiquemos el nombre de nuestro Dios.

Oración después de la comunión

Que tus sacramentos, Señor, efectúen en nosotros lo que expresan, para que obtengamos en la realidad lo que celebramos ahora sacramentalmente. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

XXX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 2ª del Salterio

25 L Feria.- Rm 8, 12-17; Sal 67, 2. 4. 6-7. 20-21; Lc 13, 10-17.

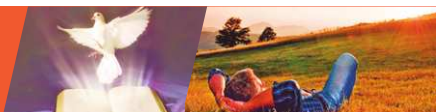
26 M Feria.- Rm 8, 18-25; Sal 125, 1-6; Lc 13, 18-21

27 M Feria.- Rm 8, 26-30; Sal 12, 4-6; Lc 13, 22-30

28 J EL SEÑOR DE LOS MILAGROS (S).- Nm 21, 4-9; Sal 83, 2-8. 11-12; Flp 2, 5-12; Jn 3, 11-16

29 V SANTOS SIMÓN Y JUDAS (F).- Ef 2, 19-22; Sal 18, 2-5; Lc 6, 12-19.

30 S Santa María en sábado (ML).- Rm 11,1-2a.11-12.25-29; Sal 93; Lc 14,1.7-11



Un Milagro para los demás

Don Jesús, una vez dado de alta, esperó unos días y, en compañía de Manuel, su nieto, se fue a las Nazarenas a agradecer al Señor. Raro octubre del 2020, con restricciones, la neblina matinal de Lima envolvía todo como en un ambiente de tristeza. Este año, no saldría a las calles el Señor de los Milagros. Sin embargo, así como Jesús, algunos otros devotos fueron también al concurrido santuario, quedándose afuera, con las manos tocando las frías rejas del atrio. Algunos con estampitas, detentes, hábitos que se acompañaban con las mascarillas y los protectores faciales. Manuel vio a su abuelo entre lágrimas, agradeciendo. Hacia poco la abuela Natalia había partido a la eternidad, no pudo resistir. Don Jesús, secándose las lágrimas, se despidió del Señor de los Milagros, prometiéndole volver, encomendando a su nieto y a toda su familia. Llegaron al mediodía, abrieron la bodega y antes de atender, hubo una conversación entre nieto y abuelo. Jesús tenía preparadas unas bolsas con víveres, mascarillas y alcohol en gel. Manuel le interroga, lo resondra porque no pone a la venta lo que había allí: arroz, leche, fideos, etc. Pero Manuel, con su sabiduría, mira con ternura a su nieto y le dice: "Mira, hijo, hace unos momentos, tú y yo íbamos a ver al Señor de los Milagros y a pedirle por nuestra familia, agradeciendo mi salud y la tuya. Allí me acordé del tes-



timonio del padre Miguel, un sacerdote del Rímac, que en medio de la pandemia ayudó a los más necesitados, sin mirar a quién, y que murió sirviendo al prójimo. Ese padre no solo hacía "milagros" para dar de comer a la gente, sino que con su vida se hizo milagro para los demás. Allí se muestra, hijito, que somos devotos del Señor, convirtiéndonos en sus testigos, siendo un "milagro" para los demás. Por eso, quizá nuestra poca ayuda puede significar mucho para algunas familias que la están pasando mal". En eso, llegó a la tienda doña Rosa, la primera beneficiaria del "combo milagroso" de don Jesús. Manuel se retractó de su actitud, ambos recordaron a muchos "héroes" de la pandemia como el Ángel del oxígeno, médicos y enfermeras, peruanos y peruanas que, sin quererlo, extendieron la presencia del Señor de los Milagros y que dan al Perú una cara distinta, en su bicentenario de independencia. Un Perú solidario, revestido del hábito del Cristo Moreno, hábito de caridad y solidaridad.

Hno. José Miguel Villaverde, SSP